

## INVESTIGACIONES EN EL VALLE DE XOCHICALCO: 1569-1970

JAIIME LITVAK KING

Las investigaciones hechas desde la colonia, en el Valle de Xochicalco, se han concentrado en el sitio del mismo nombre, excluyendo a los demás, hasta hace poco. Las razones son obvias: la monumentalidad del sitio, sobre todo comparada con las zonas del resto de la región y la promesa de hallazgos sensoriales influyeron seguramente en la dirección de los trabajos. El énfasis de este artículo, sobre Xochicalco más bien que sobre el valle, es consecuencia de ello.

La existencia de Xochicalco era conocida, cuando menos como leyenda, desde poco después de la conquista. Sahagún, en lo que probablemente es la primera referencia a él, dice en un párrafo escrito, según Saville,<sup>1</sup> en 1569 o 1570 que "hay grandes señales de las antiguallas de esas gentes, como hoy día parece en Tula y en Tulantzinco, y en un edificio llamado Xochicalco que está en los términos de Cuauhnahuac".<sup>2</sup> El contexto de la cita de Sahagún, en la que se refiere a la sucesión de las culturas indígenas y las compara con las ciudades europeas o de la mitología clásica parece indicar que consideraba a Xochicalco anterior a la fundación de México.

Después de la referencia anterior el sitio desapareció de la atención de los estudiosos. Por más de cien años los cronistas no mencionaron la región como un lugar donde había antigüedades. No hay, en las relaciones publicadas del siglo xvi, menciones de pueblos del valle y aun en el xviii, Villaseñor y Sánchez, a pesar de que se refiere a Coatetelco, Xochitepec, Miacatlán, Mazatepec y Alpuyeca,<sup>3</sup> no da ningún dato sobre la existencia de ruinas en el valle.

La referencia más temprana, a la presencia prehispánica de culturas en el valle después de la de Sahagún, es la que hizo

<sup>1</sup> Saville, 1928, 193.

<sup>2</sup> Sahagún, 1969, I:30.

<sup>3</sup> Villa-Señor y Sánchez, 1746, I:169-71.

Gemelli Carreri <sup>4</sup> que, en un viaje desde Acapulco a México, en 1697, pasó por Alpuyecá, donde vio un teponaztli antiguo. Este autor no mencionó ninguna otra pieza en la región, a pesar de que pasó a 10 km. de Xochicalco, lo que puede haberse debido a que la ruta a la zona era por Xochitepec y Tetlama, entrando por el norte. Alpuyecá, a pesar de su cercanía, no era un punto que conectara con la parte occidental del Valle.

Una posible referencia al sitio de Xochicalco está en Veytia, aunque esto no es, de ninguna manera, seguro. El historiador se refiere a que "en Quauhnahuac había otro palacio muy grande, cuya fábrica era toda de piedras grandes de cantería tan bien labradas y ajustadas, que sin necesidad de lodo ni otra argamasa, estaban fuertemente unidas y formaban el edificio, no sólo en sus paredes, sino también en sus techos; que todo era de piedra, sin madera alguna, lo cual sería verdaderamente admirable. De ninguno de estos dos edificios [el otro lo localiza en Toluca] ha quedado en nuestros días vestigio alguno, ni memoria de los sitios en que estuvieron". <sup>5</sup>

La referencia de Veytia podría ser descartada como narración legendaria si no fuera por la circunstancia de que la publicación de su trabajo, aunque fue escrito antes de que hubiera noticias sobre la zona, ha sido hecha después que ya habían aparecido varios trabajos describiéndola. El editor de la obra, pues Veytia ya había muerto, creyó ver en ellas la confirmación de lo que decía su texto original e insertó una nota <sup>6</sup> donde dice: "Así se describen las [ruinas] de la fortaleza de Xochicalco, a seis leguas de Cuernavaca, en el número cinco de la Revista Mexicana correspondiente a diciembre del año pasado", refiriéndose a la narración de Perdreauxville que será tratada después.

Xochicalco fue dado a conocer definitivamente con la descripción que hizo Alzate en 1791, después de dos visitas al sitio en 1777 y 1784. En ella hizo una descripción detallada y precisa, que incluía, con las anotaciones necesarias para identificarlo, tanto lo que había visto como lo que le contaron los vecinos de la región.

Alzate empieza su narración con una introducción, donde afirma la utilidad de los estudios de historia antigua para conocer el carácter y tradición de la gente. Consideraba que Mé-

<sup>4</sup> Gemelli Carreri, 1946, 37.

<sup>5</sup> Veytia, 1944, 176.

<sup>6</sup> Veytia, 1944, 176 n. 1.

xico como país antiguo era, por lo tanto, rico en historia y tradición y lamentaba la destrucción de los monumentos "por celo religioso o codiciosa ignorancia". Defiende el papel de los indígenas como realizadores de la conquista de México y compara esa guerra con las de Flandes, encontrándola superior en heroicidad y grandeza. Para él, la caída del Imperio Mexicano se debió a la tiranía de Moctezuma y a los resentimientos que causó entre la población, lo que hizo que los mexicanos y demás pueblos aceptaran de buen grado la acción española. También comparó las costumbres bárbaras prehispánicas con las de otros pueblos y concluyó que eran comunes a todos y que sólo cesaron en su práctica cuando la conversión al cristianismo los llevó a comprender una vida mejor.<sup>7</sup>

Alzate supo de la existencia de Xochicalco al planear un viaje al sur de México. Las referencias que le dieron fueron tan grandiosas que desconfió de ellas, mas cuando vio las ruinas estas superaron todo lo que le habían contado.

Alzate entró en materia dando la localización de Xochicalco con relación a Cuernavaca y notando la presencia del foso, las terrazas y una serie de edificios y plazas, a distintas alturas que le dan un carácter militar y que culmina con la plaza donde se halla el edificio que denominó el Castillo (la Pirámide de las Serpientes Emplumadas) que aunque no por haberlo visto así, sino según le contaron, constaba de cinco cuerpos y sobre el último había un trono de piedra. Relató también lo que vio de la pirámide, incluyendo los relieves.<sup>8</sup>

Alzate también visitó y describió el subterráneo. Para él, éste era un vivienda, sobre todo debido al repellado que cubre las paredes. Anotó también, por referencias, puesto que ya no existía cuando hizo su visita, la presencia de una gran losa labrada, en el camino entre las ruinas y Miacatlán, destruida para usar su material. Él sólo vio pedazos, entre ellos uno con un fragmento de muslo, parte de la figura original que mostraba un personaje y un águila.<sup>9</sup>

El autor citado mencionó también la existencia de un códice en Tetlama<sup>10</sup> e incluyó una discusión sobre la etimología del

<sup>7</sup> Alzate, 1791, prólogo.

<sup>8</sup> Alzate, 1791, 1-15.

<sup>9</sup> Alzate, 1791, 18-9, lám. 2, fig. 1.

<sup>10</sup> Este códice ha sido mencionado por varios autores, aunque no ha sido publicado. Aparentemente existe solamente una fotografía de él, tomada por orden de Noguera en los 1940.

nombre de Xochicalco comparándolo con algunos parecidos y especulando sobre su origen. Alabando la técnica de construcción de los edificios planteó el problema de la conducción del agua, desde el río hasta la ciudad. Terminó su trabajo con la localización de Xochicalco, por rumbos, al pico más elevado de la Sierra Nevada, a Cuernavaca y a Mazatepec.<sup>11</sup> Su trabajo incluye varias láminas que fueron reproducidas en artículos posteriores. Una de ellas, la Fig. 1 sirvió de base a otros dibujos posteriores, incluyendo la panorámica de Dupaix.<sup>12</sup>

A partir de Alzate y hasta la iniciación de las excavaciones formales en el sitio, los autores que lo describieron pueden ser agrupados en dos clases: unos que, como él, lo visitaron, se refirieron a lo que vieron y a veces acompañaron su descripción con consejos prácticos sobre lo necesario para hacer la estancia en él más cómoda o hasta cómo sobrevivir al piquete de un alacrán y otros que, no habiendo visto el lugar, utilizan datos ajenos para su narración. Los últimos usan invariablemente la descripción de Alzate, empleando relaciones posteriores sólo para redondear la original que, a pesar de ser la primera, fue la más completa hasta que la excavación descubrió datos que habían estado ocultos. La influencia de Alzate sobre todos los que trabajaron la zona a través del siglo XIX fue grande y sigue siendo una de las lecturas más útiles al visitante.

Un estudioso que visitó la zona poco tiempo después de Alzate fue Márquez<sup>13</sup> quien la vio antes de su salida del país cuando fueron expulsados los jesuitas, orden a la que pertenecía. Publicó su estudio en 1804 y describió el cerro, usando a Alzate, agregando detalles a la relación original. El visitante aceptó las explicaciones sobre los cinco cuerpos de la pirámide e hizo una comparación con la de Tajín. También estuvo de acuerdo con el carácter militar del foso; asignó su construcción a los toltecas más bien que a los mexicanos como lo había hecho su predecesor. Especuló sobre su uso, anotando la posibilidad de que la pirámide haya sido un palacio, como los descritos por Ixtlixóchtli o un observatorio, inclinándose finalmente a describirla como templo.<sup>14</sup>

<sup>11</sup> Alzate, 1791, 21-4.

<sup>12</sup> Márquez, 1886, lám. entre 76-7.

<sup>13</sup> Márquez, 1886.

<sup>14</sup> Márquez, 1886, 77-80.

Márquez describió también el subterráneo y aventuró la opinión de que cuando menos parte de él haya sido usado como temazcal. Argumentó contra Alzate sobre la etimología de Xochicalco y expresó que la monumentalidad de los edificios antiguos atestiguó el poder y la cultura de los que los hicieron, comparándola con la situación que privaba en su tiempo, mostrándose pesimista.<sup>15</sup>

Humboldt es un ejemplo de los investigadores que describieron la zona sin haberla visto. Aunque pasó por la región en 1803 no visitó sus sitios arqueológicos. En su artículo, basado en los de Alzate y Márquez,<sup>16</sup> se mostró de acuerdo con su interpretación de la función militar del sitio e hizo una relación que resumió las anteriores, incluyendo el trono o silla que supuestamente había estado sobre la Pirámide de las Serpientes que había cambiado, desde que Alzate lo había descrito como "delicadamente construida",<sup>17</sup> pasado por la versión de Márquez para quien era "Primorosamente adornada"<sup>18</sup> y que para él había estado "adornado de jeroglíficos".<sup>19</sup> Humboldt también mencionó la existencia del Lienzo de Tetlama y estuvo de acuerdo con Márquez en que los constructores de la ciudad habían sido los toltecas.

La primera mitad del siglo XIX fue pródiga en viajeros que visitaron las ruinas como parte de sus recorridos por el país, Dupaix había visitado la región en 1805<sup>20</sup> e influenciado por el trabajo de Márquez hizo una descripción basada en él. Nebel<sup>21</sup> hizo otra, similar, incluyendo la versión de los cinco cuerpos de la pirámide. Latrobe también visitó la zona.<sup>22</sup>

Un viajero cuya descripción puede considerarse importante fue Perdreauxville, quien visitó las ruinas en 1835, por encargo del gobierno de Bustamante. Este autor, como los anteriores, está de acuerdo con el carácter militar del sitio. Algunos de los detalles que da, sin embargo, empezaban a ser coloreados por la leyenda: La lápida que había descrito Alzate, por ejemplo,

<sup>15</sup> Márquez, 1886, 83-6; en la lám. 2, 4 dibujó el techo del tragaluz del subterráneo que erróneamente fue interpretado por Smith, 1962, 213, como bóveda maya.

<sup>16</sup> Humboldt, 1816, 129-37.

<sup>17</sup> Alzate, 1791, 11.

<sup>18</sup> Márquez, 1886, 78.

<sup>19</sup> Humboldt, 1816, 132.

<sup>20</sup> Dupaix, 1834.

<sup>21</sup> Nebel, 1963.

<sup>22</sup> Citado por Saville, 1928, 196-8.

para Perdreauxville tapaba la entrada de un subterráneo; el trono era "de púrpura, cubierto enteramente de jeroglíficos de un remate precioso" y estaba en una colección particular.<sup>23</sup>

El viajero lamentó el estado que guardaba la zona y al describirla, concentró su atención en la Pirámide de las Serpientes, apuntando la posibilidad de que los animales representados hayan sido, en realidad, iguanas. Aceptó la idea de que la pirámide hubiera tenido cinco cuerpos y para él pudo haber tenido comunicación con el subterráneo. Su aseveración en el sentido de haber visto una calzada que, empezando en Xochicalco, se extendía varias leguas hacia el este<sup>24</sup> es importante.

El Barón Gros, que había visitado Xochicalco en fecha temprana, publicó un informe que fue agregado al que presentó la Comisión Científica de México durante el Segundo Imperio.<sup>25</sup> Gros comparó la zona con Teotihuacán, informó que las ruinas ya habían sido fotografiadas y concentró su narración en la Pirámide de las Serpientes. Propuso que se tomaran nuevas fotos, indicando las tomas que consideraba necesarias, especialmente para los relieves, expresando su deseo de llevar a Francia alguno de ellos. Es interesante la atención que prestó a la presencia de alimañas en las ruinas, haciendo recomendaciones sobre el botiquín que debieran llevar los que visitaren la zona.

Waldeck, visitando la zona había señalado la presencia de un recinto que limitaba la Pirámide de las Serpientes,<sup>26</sup> en lo que estaba de acuerdo con Alzate, Dupaix y Humboldt. Perdreauxville no lo encontró y reportó su ausencia, dudando de que hubiera cabido en el lugar que Waldeck le asignó.

Otro visitante a la zona fue el diplomático americano Mayer, quien la vio en 1842 durante un viaje al sur. Mayer encontró las ruinas cubiertas de vegetación y describió con gran detalle la pirámide, aceptando la idea de sus cinco cuerpos aunque considerando la comunicación entre ella y el subterráneo como una fantasía de Nebel. Este autor afirmó que había una conexión entre los constructores de Xochicalco y los que hicieron Palenque y Tajín, aunque también supone que hay elementos que lo relacionan con los monumentos egipcios.<sup>27</sup>

<sup>23</sup> Perdreauxville, 1835, 541.

<sup>24</sup> Perdreauxville, 1835, 548.

<sup>25</sup> Gros, 1865.

<sup>26</sup> Perdreauxville, 1835, 541.

<sup>27</sup> Mayer, 1953, 236-46.

Tylor visitó las ruinas en 1856 y también las describió encontrando que la zona estaba cubierta de maleza. Para él la colina estaba formada artificialmente.<sup>28</sup>

Para la segunda mitad del siglo, las antigüedades de Xochicalco eran tan conocidas que hasta la Emperatriz Carlota las visitó. Fue para facilitar su paseo que se excavaron los escalones que están a la izquierda de la entrada del subterráneo.<sup>29</sup>

El primer resumen crítico de lo sabido sobre la zona arqueológica y su posible significado, diferente de las descripciones y narraciones que hasta entonces había sido la costumbre, fue el que hizo Bancroft,<sup>30</sup> en 1882, que incluía no sólo una recopilación de lo dicho por los autores que habían tratado el tema, sino una copiosa bibliografía anotada, comparando los puntos de vista de sus predecesores y anotando las diferencias y parecidos entre sus opiniones.

A finales del siglo el interés en la región se intensificó notablemente. Robelo había ya visitado Xochicalco en varias ocasiones y preparaba su detallada descripción,<sup>31</sup> que se concentraba, como las anteriores, en la pirámide y los subterráneos.

Las descripciones más completas sobre la zona arqueológica durante el siglo XIX fueron las que hicieron Peñafiel y Seler después de su visita en 1887.<sup>32</sup> Peñafiel<sup>33</sup> reprodujo las descripciones de Alzate y Robelo acompañando su trabajo con gran número de vistas de las ruinas y de piezas. Seler<sup>34</sup> publicó un extenso artículo describiendo los edificios, concentrándose en la pirámide. Este autor hizo la identificación de los glifos de las paredes y describió los rasgos de los personajes representados y de los animales. Xochicalco fue para Seler un sitio tolteca y azteca; las diferencias estilísticas con los demás sitios fueron efectos de la influencia maya.<sup>35</sup> La Pirámide de las Serpientes había sido un templo a Xochiquetzal<sup>36</sup> donde se habían celebrado ceremonias de Ochpaniztli.<sup>37</sup> El autor citado postuló el carácter

<sup>28</sup> Tylor, 1861, 183-95.

<sup>29</sup> Robelo, 1902, 10-2.

<sup>30</sup> Bancroft, 1883, 483-94.

<sup>31</sup> Robelo, 1902.

<sup>32</sup> Robelo, 1902, 18, n1; Seler, 1960, 128; Seler-Sachs, 1925, 35.

<sup>33</sup> Peñafiel, 1890, 32-45 y 2º tomo de láms., 170-211.

<sup>34</sup> Seler, 1960.

<sup>35</sup> Seler, 1960, 158-60.

<sup>36</sup> Seler, 1960a, 488.

<sup>37</sup> Seler, 1960b, 417.

mexicano de los glifos oponiéndose a opiniones sobre su origen palencano y asignó su fabricación a los tlahuicas.<sup>38</sup>

La expedición Peñafiel-Seler llevó también la esposa del segundo, quien describió sus experiencias en un diario que tiene algunas partes fechadas en Miacatlán y Xochicalco. En él la autora hizo observaciones sobre el paisaje, las ruinas, la gente que contrataron, los habitantes de la región y los preparativos para las fiestas de Nochebuena que celebraron en las ruinas.<sup>39</sup>

Como consecuencia de la expedición mencionada y para la exposición del Centenario del descubrimiento de América, Peñafiel ordenó un levantamiento detallado de Xochicalco, que no fue publicado hasta 1903,<sup>40</sup> sin los planos. Para el mismo acontecimiento fue preparado un álbum que mostraba fotografías de la pirámide y que fue editado por Robelo.<sup>41</sup>

En 1895 se reunió en México el XI Congreso Internacional de Americanistas y se presentó por primera vez, públicamente un reporte sobre Xochicalco.<sup>42</sup> Su autor, Gama, especuló sobre el aspecto de la pirámide y el uso del subterráneo.

En 1901 la zona ya era tan conocida que sirvió a Le Plongeon para alegar, por los glifos, relaciones entre el México antiguo y la Atlántida.<sup>43</sup>

En 1902 y 1904 visitó México un naturalista inglés, Gedow, que además de publicar un resumen de sus viajes y observaciones<sup>44</sup> dio varias conferencias al respecto en la Real Sociedad y la Sociedad Linneana de Londres. Este viajero hizo en la zona una recolección de piezas que fueron donadas a su muerte, junto con sus archivos personales, a la Universidad de Cambridge, en cuyo museo se encuentran. Una de ellas, una figurilla con rasgos que la aproximan a las del Clásico de Veracruz, fue publicada recientemente.<sup>45</sup>

Con Gedow se cerraba la época de los viajeros. Desde antes de él las descripciones de la zona fueron hechas por arqueólogos, profesionales o aficionados, que describían menos el exotismo del sitio y más las posibilidades de reconstrucción histórica.

<sup>38</sup> Seler, 1960, 158.

<sup>39</sup> Seler-Sachs, 1925.

<sup>40</sup> Tognó, 1903.

<sup>41</sup> Robelo y Castro, 1892, 1-6.

<sup>42</sup> Gama, 1968.

<sup>43</sup> Citado en Saville, 1928, 201-2.

<sup>44</sup> Gedow, 1908, 280-3, 299 y 314.

<sup>45</sup> Litvak King, 1967.

Esta época que empezó con Tylor y se asentó completamente con Selser, podría ser descrita como de estudios en superficie, con interpretación razonada basada en comparaciones dadas por la experiencia acumulada en el estudio de otros sitios. Debe distinguirse entre estos observadores y los del grupo de Alzate y los que le siguieron, en que aquellos se refirieron a la zona como un instrumento para reconstrucción histórica o cultural mientras que éstos se concentraban en la monumentalidad, la belleza, etcétera de las ruinas.

El trabajo de Bretón,<sup>46</sup> publicado en 1906, conteniendo dibujos de la pirámide, puede ser considerado como de los últimos de la época anterior al mismo tiempo que uno de los primeros de la siguiente. Los viajeros habían dado a conocer las ruinas, las habían examinado de acuerdo con los cánones de su época y habían llegado a conclusiones que, aunque hoy parezcan contradictorias o mal basadas, siguen formando parte de la interpretación que hace la arqueología moderna. Alzate había marcado el carácter militar del sitio desde su primera visita, Selser había enfocado el problema religioso y astronómico que significaban los glifos. Desde los primeros viajeros se había visto que los relieves relacionaban a Xochicalco con otras zonas; sus descripciones acumuladas, constituyen un cuerpo muy completo. Algunas teorías fueron probadas contra la realidad, y razonadas como la de Selser con respecto a las influencias mayas. Chavero, entre los historiadores que habían empezado a dar atención a las antigüedades proponía relaciones con la Mixteca<sup>47</sup> y fechaba la zona como contemporánea de Teotihuacán y Cholula.

El obispo Plancarte, habiendo sido nombrado para la Diócesis de Cuernavaca e interesándose en las antigüedades visitó la región en varias ocasiones, coleccionó sus piezas y comparó el sitio con otros, como Chimalacatlán, que le llamaron la atención. Eventualmente publicó acerca de lo observado, identificando a Morelos con el mítico Tamoanchan, especialmente a Chimalacatlán. Para llegar a sus conclusiones llevó a cabo excavaciones en varios lugares.<sup>48</sup> Xochicalco, para él, no podía haber sido un sitio Tlahuica pues este pueblo era poco artístico e incapaz de llevar a cabo tal obra.<sup>49</sup> También informó sobre la

<sup>46</sup> Bretón, 1906.

<sup>47</sup> Chavero, 1887, 272-4; 276-7.

<sup>48</sup> Plancarte y Navarrete, 1934, 169.

<sup>49</sup> Plancarte y Navarrete, 1934, 79-80.

presencia de cráneos deformados en la región.<sup>50</sup> Otros autores, generalmente morelenses, coincidieron con él en sus opiniones sobre la identificación del Valle de Cuernavaca<sup>51</sup>

La importancia de Plancarte y Navarrete en la arqueología mexicana no debe menospreciarse. El relato, al principio de su libro, sobre como llegó a fechar las piezas que obtuvo en Tlatilco como más antiguas que las de otros lugares, es una interesantísima lección del uso de la estratigrafía como elemento de datación. Sus intentos de clasificación, fijándose en el tocado, técnica de manufactura, etcétera, fueron pioneros en su época y mucho más metódicos que los que hacían sus contemporáneos. En Xochicalco y Chimalacatlán fue probablemente el primero que se fijó en piezas menores, además de la arquitectura monumental, usando todo el material para llegar a conclusiones, incluyendo a la lítica y a los restos óseos como dignos de tomarse en cuenta.

En 1909 se inició una nueva etapa para la investigación en Xochicalco, la de la excavación sistemática y controlada, patrocinada por una agencia oficial. Batres, quien empezó los trabajos de reconstrucción de la pirámide en ese año, fue quien la inauguró. Él ya había visitado antes el sitio, acompañado de Robelo y Agustín H. Gutiérrez y había afirmado que "Había leído en esas piedras como en un libro abierto", lo que produjo en Robelo una cáustica nota al margen donde decía: "Esta frase me hizo concebir la esperanza de que el Sr. Batres recorrería al mundo científico el velo que ocultaba el origen y objeto del monumento, pero desgraciadamente no ha publicado hasta ahora lo que en aquella ocasión haya leído".<sup>52</sup>

Batres, al hacer la reconstrucción de la pirámide no se dejó guiar por la descripción de Alzate sobre los cinco cuerpos y la hizo como hoy se ve. Su trabajo, que duró siete meses, estuvo plagado de problemas de transporte de material y acarreo de agua. Presentó sus conclusiones ante el XVII Congreso Internacional de Americanistas, que se reunió en México.<sup>53</sup> Una excursión del congreso visitó las ruinas donde, para alojar a los visitantes y futuros turistas, se construyó una casa.

<sup>50</sup> Plancarte y Navarrete, 1934, 182.

<sup>51</sup> Henning et al., 1912.

<sup>52</sup> Robelo, 1902, 18-9, n 2. El párrafo que pronunció Batres está entrecuadrado en el original.

<sup>53</sup> Batres, 1968.

La revolución de 1910 afectó la conservación de la zona, que para entonces ya tenía guardián. Constantes incursiones de zapatistas y federales pusieron en peligro la seguridad de los vigilantes y de las instalaciones. Las quejas sobre los atropellos cometidos por ambas partes de la contienda fueron numerosas.<sup>54</sup> Uno de los episodios terminó con el incendio y destrucción de la casa para visitantes<sup>55</sup> en 1912.

En 1922 se habían reiniciado los trabajos en la zona. Uno de los primeros pasos fue un nuevo levantamiento topográfico, a cargo del ingeniero Mariano Tirado Osorio quien también reportó la existencia de ruinas, que estaban en peligro de desaparición, en el poblado vecino de Coatetelco.<sup>56</sup>

La arqueología en los 1920 había llegado a ser un objetivo nacional y el gobierno federal promovía algunos trabajos al respecto. La tónica, reconstrucción más bien que excavación, había sido la dada por Batres y ha seguido siendo, en gran medida, el objeto de la investigación en Xochicalco.

En ese mismo año fue presentada una monografía, que no se publicó donde Noguera,<sup>57</sup> al mismo tiempo que hacía una nueva descripción de las ruinas, veía la necesidad de seguirlas excavando y buscaba soluciones no sólo a través de la arquitectura sino que también incluía a la cerámica como elemento de análisis.

La vigilancia de la región, tanto para evitar el saqueo como para proteger a los visitantes, fue la preocupación principal del gobierno en los años siguientes. Hay varios reportes acerca de piezas decomisadas y su envío al Museo Nacional.<sup>58</sup> En 1925, el problema de la invasión de las zonas arqueológicas se había agudizado de tal manera que el guardián se vio precisado a tomar medidas para reprimir a los campesinos que estaban sembrando en Tlacoazingo, La Lobera, Mesa Rica, Cerro de Moctezuma y El Perdón. En 1927 se estaba sembrando en la zona arqueológica de Miacatlán.<sup>59</sup> La acción del gobierno federal, encaminada a la delimitación de los territorios ocupados por ruinas, dio, finalmente, resultados cuando, en 1929, fue deslindada la zona arqueológica de Xochicalco, estableciéndose para ella una super-

<sup>54</sup> INAH, Prehispánicos, legajo 1, documentos 16, 18, 10, 11, 31, 32, 33, 34, 37, 38, 36, 39-42.

<sup>55</sup> INAH, Prehispánicos, Legajo 1, documentos 40, 43.

<sup>56</sup> INAH, Prehispánicos, Legajo 1, documento 34.

<sup>57</sup> Noguera, 1922.

<sup>58</sup> INAH, Prehispánicos, Legajo 1, documentos 71-2, 79-80.

<sup>59</sup> INAH, Prehispánicos, Legajo 1, documentos 101, 117.

ficie de 161 hectáreas y dejándose un límite exterior a 20 metros de los montículos no explorados.<sup>60</sup> Para entonces, tanto Xochicalco como Coatetelco aparecían ya en el inventario arqueológico que se había hecho en 1927.<sup>61</sup>

La investigación, mientras tanto, había continuado. El aspecto bibliográfico que Bancroft había tratado en el siglo XIX estaba puesto al día por la obra de Saville,<sup>62</sup> que listaba todo lo publicado sobre el sitio, comentando los trabajos que él consideraba más importantes. En ese sentido algunos datos en el libro de Díez<sup>63</sup> y la parte correspondiente a Morelos en el de Bernal,<sup>64</sup> que lo usa como fuente, son complementarios.

En 1929 Caso<sup>65</sup> hizo un recorrido para confirmar la existencia de un Juego de Pelota, encontrando un Tlachtemalácatl, en superficie, que además de la topografía que había hecho, confirmó el carácter del edificio. Ese mismo año fue reportada oficialmente, para efectos de catastro, la presencia de ruinas en Xochitepec, Miacatlán y Tetecala.<sup>66</sup>

El trabajo de Caso introdujo una nueva dimensión en la metodología empleada hasta entonces: El planteamiento de problemas específicos y la solución de ellos mediante el uso de técnicas combinadas, en este caso la topografía y la recolección de superficie. En las temporadas posteriores Noguera usaría invariablemente este enfoque y Sáenz lo ha continuado hasta la fecha.

Las temporadas formales de excavación se iniciaron en 1934, bajo la dirección de Noguera, e interviniendo en ellas Salas, Du Solier, Medellín, etcétera. Se excavaron los edificios situados al oriente de la pirámide, encontrando en ellos una serie de cuartos que formaban un conjunto que, para Noguera, era residencial. Se terminó la cala, que había empezado Ramírez Orgaz, por órdenes de Marquina, en años anteriores y que partía de la cús-

<sup>60</sup> INAH, Prehispánicos, Legajo 1, documento 128.

<sup>61</sup> Herrera, 1927, 17-8.

<sup>62</sup> Saville, 1928. En esta publicación, además de la mayoría de los autores mencionados arriba, se listaba a Lord Kingsborough, Fossey, Ober, Boban, Boucard, Gama, Tweedie, McGee, Peña y Ramírez Esteva, Abadiano, Blackistons, Purdie, Callegari, Rook, Toten, Palacios, Caballos Novelo y Marquina como autores de trabajos sobre Xochicalco.

<sup>63</sup> Díez, 1933, 53-9.

<sup>64</sup> Bernal, 1962, 173-6.

<sup>65</sup> Caso, 1929.

<sup>66</sup> INAH, Prehispánicos, Legajo 1, documentos 130-37. Se trata de las copias de una serie de manifestaciones de propiedad que el firmante, Verzaluze, guardián de la zona ponía a nombre de "la raza azteca" y les asignaba un valor "incalculable para la historia antigua de México".

pide del Cerro de Xochicalco, en dirección poniente, hasta la segunda terraza. Por medio de ella se descubrieron los perfiles y los tamaños de los cuartos de esa parte del sitio. Además se hizo una intensa campaña para buscar en superficie lugares que prometieran buena estratigrafía. Al encontrarse, se perforaron 35 pozos y se hicieron 30 cortes, localizándose los primeros en tepalcateros y los segundos perforando edificios <sup>67</sup> en toda la zona.

La inclusión de una táctica que abarcaba tanto la reconstrucción como la estratigrafía y la perforación de edificios representó un gran avance técnico en el estudio de Xochicalco. Fue esta temporada posiblemente la más valiosa para el estudio de la temporalidad del sitio; sobre ella se ha basado la tipología de todos los demás trabajos.

En 1937 se reportó de nuevo la presencia de restos arqueológicos esta vez en las cercanías de Tlacoacingo <sup>68</sup> y, en el Atlas Arqueológico de 1939 <sup>69</sup> estaban incluidos Coatetelco, El Mulato y Xochicalco como sitios arqueológicos en la región. En ese mismo año se llevó a cabo el vuelo <sup>70</sup> para el proyecto de irrigación de El Rodeo.

Para 1941 se hizo la segunda temporada formal. En ella participaron, además de Noguera que la dirigió, Armillas, Lorenzo Gamio, Josefina Ortiz Rubio, Florencia Müller, Sáenz, Lima y Orellana, como estudiantes de práctica. En esta temporada se empezó a explorar el Juego de Pelota cuyo hallazgo databa del recorrido de Caso. <sup>71</sup>

En 1942 se hizo la tercera temporada, dirigida también por Noguera con la ayuda de Galí. En ella se siguió trabajando el Juego de Pelota y se excavaron la estructura C al sur de la pirámide y el edificio B, cerca de La Malinche. <sup>72</sup>

La cuarta temporada, llevada a cabo en 1943-44 <sup>73</sup> estuvo a cargo de Noguera y Valenzuela, con el primero como director. Se continuó la excavación del Juego de Pelota, se inició el trabajo en el montículo A, al este de La Malinche y se continuó en el edificio B y se colocó en su lugar el anillo del Juego de Pelota.

<sup>67</sup> Noguera, 1945, 121-3.

<sup>68</sup> INAH, Prehispánicos, Legajo 3, documento 285.

<sup>69</sup> INAH, 1939, 140-3 y mapa.

<sup>70</sup> Aerofoto, 1939.

<sup>71</sup> Noguera, 1945, 123-4; INAH, Prehispánicos, Legajo 2, documentos 174-5.

<sup>72</sup> INAH, Prehispánicos, Legajo 2, documento 190; Noguera 1945.

<sup>73</sup> Noguera, 1945, 125-30.

En forma periférica a la excavación, Florencia Müller recorrió, haciendo descripción y recolección de superficie, la región entre el sitio y Malinalco, con el fin de localizar sitios que permitieran establecer contactos entre ambas zonas. Para el Valle de Xochicalco reportó sobre hallazgos en Miacatlán y Cuentepec.<sup>74</sup>

La siguiente temporada, en 1945, se concentró en la excavación de una zona de entierros, El Cementerio, al oeste del sitio. En esa excavación participaron Noguera y Adela Ramón. El material osteológico fue examinado y publicado por Steward,<sup>75</sup> habiéndose traído de Xochicalco en bloques y excavado en el laboratorio.<sup>76</sup>

En 1946 se hizo otra temporada formal y en 1949 y 50 efectuaron en el sitio temporadas de práctica de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, la última de ellas dirigida por Armillas,<sup>77</sup> quien publicó sobre el aspecto militar, examinando sus defensas y comparándolas con las de otros sitios en México.<sup>78</sup>

La siguiente temporada formal, en 1951, a cargo de Noguera, contó, entre otros estudiantes, con Valentín López y Lorenzo. Se exploraron los subterráneos y se usó para el acarreo de materiales el *decauville* que había estado en Teotihuacán hasta que Noguera lo llevó a Morelos.<sup>79</sup> Para temporadas anteriores, uno de los participantes, Sanders, ensayó un nuevo enfoque: usando datos de superficie estudió el problema del patrón de asentamiento en el sitio.<sup>80</sup>

Los trabajos de Sanders y Armillas colocaron a la investigación de Xochicalco dentro de la corriente de la metodología arqueológica. Aunque sus resultados fueron publicaciones someras, abarcaban cuestiones no tratadas hasta entonces en los estudios mesoamericanos, a pesar de que eran objeto de seria discusión en otras áreas. El patrón de asentamiento, por ejemplo, ha llegado a ser, desde entonces, una de las principales preocupaciones de la arqueología. El punto de vista funcional de Armillas, al confirmar lo dicho por Alzate, introducía en la técnica de trabajo el planteamiento de hipótesis previas y su

<sup>74</sup> Müller, 1944, 1, 78-84.

<sup>75</sup> Steward, 1956.

<sup>76</sup> Noguera, Comunicación verbal, 1970.

<sup>77</sup> INAH, Prehispánicos, Legajo 2, documentos 254-64.

<sup>78</sup> Armillas, 1948; 1951.

<sup>79</sup> INAH, Prehispánicos, Legajo 2, documentos 254-64.

<sup>80</sup> Sanders, 1952.

confirmación por medio de datos observables. Ambos dieron énfasis a los estudios de superficie.

En 1954 se realizó otra temporada de reconstrucción y en 1956 se llevó a cabo otra, con Orellana y Florencia Müller integrando el grupo, también dirigido por Noguera.<sup>81</sup> En la décima temporada 1958-1959, Noguera y Gallegos siguieron con la reconstrucción del juego de Pelota y trataron, continuando el trabajo de la temporada anterior, de encontrar la salida de la escalera al sur de la entrada del subterráneo, sin conseguirlo. Este año se inició la construcción del nuevo campamento.<sup>82</sup>

La temporada 1960 fue la última en que participó Noguera, esta vez con Sáenz e Hipólito Sánchez como ayudantes. Atacaron la fachada oeste de la estructura A, en la parte más alta del sitio, excavaron en la Cámara de las Ofrendas, cuyos hallazgos fueron descritos por Piña y Sáenz,<sup>83</sup> trabajaron en el edificio B e iniciaron una cala, buscando un posible juego de pelota, al este de la pirámide, en una terraza más baja. Se terminó la reconstrucción del Juego de Pelota que había sido empezada hacia varias temporadas. Al finalizar el trabajo fueron halladas las estelas de la estructura A.<sup>84</sup>

Le metodología de Sáenz, al plantearse un problema que estaba basado en la observación de los levantamientos topográficos y la observación de campo y su solución, al tender su cala al Juego de Pelota II, incluía los conceptos ejemplificados antes por Armillas. Cualquiera que haya sido el resultado, el avance dado por la generalización de la técnica de planteamiento de hipótesis previas y el diseño de tácticas para su solución en el campo era un avance considerable en la práctica para Xochicalco.

Sáenz siguió usando esa técnica en la temporada que hizo en 1962-1963 con Hipólito Sánchez, en este caso sobre la posibilidad de que existieran subestructuras en la Pirámide de las Serpientes. La solución propuesta incluyó el planteamiento de una cala vertical como medio para resolverlo sin afectar los relieves de las paredes y tomando en cuenta que Noguera ya había excavado en la escalera. Al hacerla se encontró con tres superposiciones

<sup>81</sup> INAH, Prehispánicos, Legajo 3, documentos 304-8.

<sup>82</sup> INAH, Prehispánicos, Legajo 3, s/n. Noguera, *Comunicación verbal*, 1970. México.

<sup>83</sup> Piña Chán, 1960; Sáenz, 1962.

<sup>84</sup> Sáenz, 1961: 1964.

y varias ofrendas, fechables en el clásico y algunos entierros secundarios. Esta temporada tiene también el valor de proporcionar tipos fechables, por estilo, en otras unidades de excavación como la estructura C y aportar datos para otros sitios de la región, pues se intentaron estratigrafías en Miacatlán. Los trabajos que, como temporada formal aparte hizo Sáenz en 1964,<sup>85</sup> pueden incluirse con ella. En el mismo año fue concedido permiso a Edwin Littman para que colectara muestras de estuco para analizarlas.<sup>86</sup>

El empleo de técnicos auxiliares, que había principiado con el uso de topógrafos en fechas tempranas y continuado con la asistencia de antropólogos físicos, desde la temporada de 1942, aumentaba en importancia cuando éstos podían llevar a cabo investigaciones independientes, aunque ligadas en forma indirecta con las excavaciones principales.

La Escuela Nacional de Antropología e Historia hizo en 1965 otra serie de temporadas de prácticas, esta vez para el estudio de problemas de patrón de asentamiento. Este trabajo, cuya segunda temporada se llevó a cabo en 1966, fue dirigida por Armillas y Litvak King<sup>87</sup> y, aunque estuvo enfocada sobre el sitio de Xochicalco, hizo reconocimientos en el valle llegando a los sitios de El Rodeo, Mesa Rica, km. 4 y Alpuyeca, en el eje este-oeste y recolectando en varios lugares alrededor de la laguna de El Rodeo, en dirección al sur. Es de interés el producto de estas temporadas en algunos de los reportes como el de ecología<sup>88</sup> y el de accesos externos<sup>89</sup> que confirmó lo visto por Perdreauxville como calzada, siguiéndola en un tramo de 4 km. hasta el este del sitio del km. 4. El grupo describió una maqueta encontrada en el sitio inmediatamente al sur de Xochicalco, que ya había sido fotografiada por Noguera.<sup>90</sup>

La Escuela, asignando trabajos de enfoque parcial a los miembros del grupo, aunque es normal en seminarios, permitía enfoques múltiples con conclusiones generales como resumen. El grupo hizo recolección zonificada, localizándose los sitios de hallazgo, repitiendo, de hecho, el sistema de Noguera en su primera

<sup>85</sup> Sáenz, 1963; 1964.

<sup>86</sup> INAH, Prehispánicos, Legajo 4, documento 4.

<sup>87</sup> INAH, Prehispánicos, Legajo 4, documento 44.

<sup>88</sup> Nelken Ternier, 1966.

<sup>89</sup> González Crespo y Garza Tarazona, 1966.

<sup>90</sup> Litvak King, 1965; Noguera, 1946, lám. 25.

temporada, pero esta vez destinando el material a estudios apoyados principalmente en datos de superficie y obteniendo sus conclusiones de ella y no como materia prima para decidir la localización de unidades de excavación. El trabajo del grupo incluyó la consulta con especialistas y la coordinación con un grupo de biólogos del Departamento de Prehistoria, INAH, que llevaron a cabo colectas de fauna con fines propios.

El personal del INAH siguió en esos años reconstruyendo el adoratorio de la estela de los dos Glifos y la Estructura D. Se continuó la excavación en el Juego de Pelota II, que fue finalmente abandonado al encontrar Sáenz una serie de cuartos sobre la posible cancha de juego que interpretó como el uso de la estructura como habitación. También en esas temporadas se hizo el hallazgo de la Piedra del Fuego Nuevo, al norte de la Maqueta y se iniciaron trabajos en la Estructura E.<sup>91</sup>

A partir de 1968 se llevaron a cabo varias temporadas patrocinadas por la Sección de Antropología, UNAM, que han contado con la ayuda de alumnos de la ENAH, como práctica. El enfoque ha sido el de estudios de superficie, con levantamientos topográficos y excavación estratigráfica como técnicas secundarias. Sus resultados han sido el reconocimiento de 23 sitios, con colectas múltiples zonificadas, y la excavación de pozos en cinco de ellos.

El trabajo de la UNAM ha enfocado la arqueología del Valle de Xochicalco en forma experimental. Su objetivo es el planteamiento de problemas y la prueba de técnicas, tanto de campo como de gabinete, para su solución. En el primer caso ha acentuado el aspecto de estudios de distribución en superficie y su relación con estratigrafía, más bien que la excavación en estructuras; en el segundo, el empleo de técnicas estadísticas y el auxilio de aparatos de cómputo electrónico. En cualquier sentido se puede buscar su origen en las dos temporadas de la ENAH y a través de ellas a los planteamientos de Armillas y Sanders. La UNAM también investiga algunos problemas etnográficos y su solución por medio de técnicas estadísticas.

El INAH continuó su exploración en 1969-70, principalmente en los edificios B y E; Sáenz volvió a usar la técnica de cala vertical para la búsqueda de una subestructura en el E.

<sup>91</sup> Sáenz, 1968, 68.

En 1969 se hizo un vuelo, por cuenta del Banco de México, por el señor J. Trinidad Moreno<sup>92</sup> que complementa el vuelo de Aereofoto, sobre la carretera, desde Alpuyec a Xochicalco, dando cobertura estereográfica al Sitio, que no la tenía completa en el anterior, pues quedaban fuera de la zona de traslape las secciones de La Bodega y de la Maqueta.

Puede resumirse la historia de las investigaciones en Xochicalco caracterizándola por sus enfoques metodológicos. La primera época, de Alzate y Mayer, más o menos, corresponde tanto a la época de los viajeros como a la idea de justificar la perdida gloria del indio. Sus descripciones, aunque muy precisas, no corresponden a exámenes con posibilidad de dar soluciones aceptables hoy. A ella siguió otra, de exámenes y descripciones exhaustivos y de carácter mucho más completo, enfocando problemas de índole general como la cronología y la identificación de la cultura responsable de su construcción. Su enfoque fue, sin embargo, el del estudio de las estructuras arquitectónicas en función de su valor artístico. Sus conclusiones se apoyan en datos no obtenidos sistemáticamente.

Conjuntamente con la investigación descrita hizo su aparición una nueva tendencia: la recopilación bibliográfica, con Bancroft, que continuó a través de Saville, y Díez hasta Bernal. Es inútil plantear su importancia, obvia desde cualquier ángulo y sólo cabe esperar que se siga hasta ponerla al día.

Una etapa interesante es la que incluyó a Robelo y Plancarte y Navarrete, cuya motivación no fue estrictamente científica sino, en mucha medida, el cariño al Estado de Morelos y sus antigüedades; sin embargo los primeros trabajos con conclusiones basadas en todo el material aparecen por primera vez como consecuencia de ella.

Batres inició la fase de excavación reconstructiva, que continúa siendo la misión principal del trabajo del gobierno federal en la región. Deben exceptuarse de esta generalización la temporada 1934-1935 de Noguera, que debe considerarse estratigráfica en enfoque y que tiene sus antecedentes desde las primeras excavaciones de Plancarte y Navarrete y los trabajos de Sáenz, en 1962-4, fuera de la zona principal. Parte de los de la UNAM pueden colocarse en esta última tendencia.

<sup>92</sup> José Luis Lorenzo, 1970 y R. Gracie, 1970, Comunicación Verbal. México.

Así por ejemplo, conjuntamente con la excavación estratigráfica y la reconstrucción, se hacen estudios en superficie que pueden trazarse, desde los hallazgos originales de Gedow, hasta la aplicación de criterios ya arqueológicos por Caso y de ahí a Müller, Sanders, Armillas, las temporadas 1965-6 de la ENAH y el cuerpo principal de las de la UNAM.

La tecnificación, como criterio de trabajo, ha ido en aumento desde las primeras temporadas de Noguera; como un aspecto de ella, puede presentarse el auxilio de especialistas que ha llevado a trabajos independientes periféricos, pero no conectados directamente a las temporadas de excavación.

El planteamiento de problemas precisos y el diseño de métodos específicos de solución también es una característica de la arqueología en Xochicalco desde Caso. La sofisticación en su ataque ha variado, pero puede verse este enfoque como permanentemente establecido en el trabajo.

Otra característica, introducida en fecha relativamente reciente, es el estudio de regiones, más bien que de sitios, como los trabajos de Müller, Sáenz en sus pozos de Miacatlán, las últimas temporadas de la ENAH y los recorridos del grupo de la UNAM.

La característica sobresaliente en los trabajos en Xochicalco es la coexistencia de distintas técnicas y enfoques, con las posibilidades de eclecticismo que pueden dar, en el futuro, soluciones más generales y aceptables que las que hasta hoy se tienen.

#### SUMMARY

The paper presents archaeological research in the Xochicalco Valley as composed by several stages, starting with Alzate, in the late 18th Century. The first one, by travellers, ends at about the middle of the 19th century when exploration by professional archaeologists begins. Excavation starts with Batres, in the beginning of this century and continues to the present. Some emphasis is now given to surface archaeology, connected with settlement pattern, that was started by Sanders and Armillas and continued by the ENAH and UNAM groups from 1965 on. Stratigraphy as a tool started with Noguera's 1934 season.

## BIBLIOGRAFÍA

## AEROFOTO

1939 *Vuelo 87*; El Rodeo, Morelos, Compañía Mexicana Aerofoto, México, 153 fotos.

## ALZATE, Joseph Antonio

1791 "Descripción de las antigüedades de Xochicalco, dedicada a los señores de la actual expedición marítima alrededor del orbe." *Gazeta de literatura*, 2: 31-2, Suplemento. México.

## ARMILLAS, Pedro

1948 "Fortalezas mexicanas." *Cuadernos Americanos*, VII (5): 143-63. México.

1951 "Mesoamerican fortifications." *Antiquity*; xxv, núm. 98: 77-86. Cambridge.

## BANCROFT, Hubert Howe

1883 "Antiquities" en *The Works of Hubert Howe Bancroft*. San Francisco, 39 vols. Tomo 4, The Native Races.

## BATRES, Leopoldo

1968 "Las Ruinas de Xochicalco." Reseña de la Segunda sesión del XVII Congreso Internacional de Americanistas, 1910, Congreso del Centenario, I: 406-10. Kraus Reprint. Nedeln.

## BERNAL, Ignacio

1962 Bibliografía de arqueología y etnografía, Mesoamérica y Norte de México, 1514-1960: *Memorias*, 7, INAH. México.

## BRETÓN, Adela

1906 "Some Notes on Xochicalco." *Transactions*, II, Pt. 1: 51-67. Department of Anthropology, University of Pennsylvania. Filadelfia.

## CASO, Alfonso

1929 "Informe." *Boletín*, VIII: 7, 55-61. Secretaría de Educación Pública, México.

## CHAVERO, Alfredo

1887 "Historia antigua y de la conquista" en Riva Palacio, Vicente (Dir.): *México a Través de los Siglos*; 5 vols. Tomo I. Vallescá y Cía. México.

## DÍEZ, Domingo

1933 *Bibliografía del Estado de Morelos*, Monografías bibliográficas mexicanas, 27. Secretaría de Relaciones Exteriores. México.

DUPAIX, Guillaume

- 1834 *Antiquités Mexicaines*, Relations de trois expéditions du capitaine Dupaix, ordonnées en 1805, 1806 et 1807 pour la recherche des antiquités du pays. Paris.

GAMA, Manuel

- 1968 "Un monumento prehistórico." *Congreso Internacional de Americanistas; Actas de la undécima sesión; México, 1895*, 528-32. Kraus Reprint. Nedeln.

GEDOW, Hans

- 1908 *Through Southern Mexico; Being the account of a naturalist*, Witherby and Co. Londres.

GEMELLI-CARRERI, Juan Francisco

- 1946 *Las cosas más considerables vistas en la Nueva España, Xóchitl*. México.

GONZÁLEZ CRESPO, Norberto y Silvia GARZA TARAZONA

- 1966 "Comunicaciones y accesos externos de Xochicalco." Reporte del Seminario de Técnicas Agrícolas y Patrón de Asentamiento, ENAH. México. Mecanoscrito.

GROS, Barón

- 1865 "Teotihuacán et Xochicalco." *Archives de la Commission Scientifique du Mexique*, 3 vols, I: 137-46. Ministère de l'Instruction Publique. Paris.

HENNING, P., F. PLANCARTE y NAVARRETE, C. ROBELO y P. GONZÁLEZ

- 1912 "Tamoanchán." *Anales*, iv, 41-62. Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología. México.

HERRERA, Moisés

- 1927 "Cuadro estadístico de las ruinas arqueológicas en la República Mexicana." *Arqueología, Varios*, iii, núm. 2, INAH. México. Mecanoscrito.

HUMBOLDT, Alexander von

- 1816 "Monuments de Xochicalco." *Vues de cordillères et monuments des peuples indigènes de l'Amérique*; 2 vols. I: 129-37. Librairie grecque-latine-allemande. Paris.

INAH Prehispánicos

- "Folio 311.32 (249-1)/1", Archivo Técnico del Departamento de Monumentos Prehispánicos, INAH, México. 4 legajos, Manusc. y Mecanoscrito.

INAH

- 1939 *Atlas Arqueológico de la República Mexicana*. Publicación 41, Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México.

LITVAK KING, Jaime

1965 "Una maqueta de piedra hallada en Xochicalco, Morelos." *Boletín*, 22: 12-13, INAH. México.

1967 "Una figurilla, procedente de Xochicalco, en el Museo de Cambridge, Inglaterra." *Boletín*, 30: 44-6. INAH. México.

MÁRQUEZ, Pedro José

1886 "Dos monumentos de arquitectura mexicana." *Anales*, III: 76-86. Museo Nacional de México. México.

MAYER, Brantz

1953 *México, lo que fue y lo que es*. Biblioteca Americana, 23. Fondo de Cultura Económica. México.

MULLER, Florencia

1944 "Levantamiento preliminar de las zonas arqueológicas entre Xochicalco, Morelos y Malinalco, México." *Varios*, núm. 2. Morelos, 1944-1954, INAH. México. Mecanoscrito.

NEBEL, Carlos

1963 "Viaje pintoresco y arqueológico sobre la parte más interesante de la República Mexicana en los años transcurridos desde 1829 hasta 1834" en *México / 1850; Artes de México*, x: núm. 47 México. Láms.

NELKEN TERNER, Marie Antoinette

1966 "Algunos aspectos ecológicos de la zona arqueológica de Xochicalco." Reporte del Seminario de técnicas agrícolas y patrón de asentamiento. ENAH. México. Mecanoscrito.

NOGUERA, Eduardo

1922 "Monografía de las ruinas arqueológicas de Xochicalco, Morelos." *Varios*, Morelos, 1895. 1908 y de 1922 a 1943. INAH. México, núm. 22. Mecanoscrito.

1945 "Exploraciones en Xochicalco." *Cuadernos Americanos*, iv: 1; 119-57. México.

1946 "Cultura de Xochicalco" en Vivó, Jorge A. (Seleccionador). *México Prehispánico*, Antología de la revista *Esta Semana This Week*, 185-193. Emma Hurtado. México.

PEÑAFIEL, Antonio

1890 *Monumentos del arte antiguo mexicano, ornamentación, mitología, tributos y monumentos*, A. Ascher. Berlín.

PERDREAUVILLE, Renato de

1835 "Viage a las antigüedades de Xochicalco verificado por or-

den del gobierno supremo de México en marzo de 1835." *Revista Mexicana*, 5: 539-50. México.

PIÑA CHÁN, Román

1960 "Descubrimiento arqueológico en Xochicalco, Mor." *Boletín*, 2: 1-4. INAH. México.

PLANCARTE y NAVARRETE, FRANCISCO

1934 *Tamoanchan*, El Estado de Morelos y el principio de la civilización en México, El Escritorio. México.

ROBELO, Cecilio

1902 *Ruinas de Xochicalco*, José D. Rojas. Cuernavaca.

ROBELO, Cecilio y CONRADO CASTRO

1892 *Album arqueológico y etnográfico del Estado de Morelos*. Gobierno del Estado. Cuernavaca.

SÁENZ, César A.

1961 "Tres estelas de Xochicalco." *Rev. Mexic. Estudios Antrop.*, xvi: 39-65. México.

1962 *Xochicalco, Temporada 1960*, Prehispánicos, 11, INAH. México.

1963 "Exploraciones en la Pirámide de las Serpientes Emplumadas, Xochicalco." *Rev. Mexic. Estudios Antrop.*, xix: 7-25. México.

1964 "Las Estelas de Xochicalco." *Actas del xxxv Congreso Internacional de Americanistas*, 2: 69-86. INAH. México.

1966 "Exploraciones en Xochicalco." *Boletín*, 26: 24-34. INAH. México.

1967 *Nuevas exploraciones y hallazgos en Xochicalco, 1965-1966*; Prehispánicos 13. INAH. México.

1968 "Cuatro piedras con inscripciones en Xochicalco, México." *Anales de Antropología*, v: 181-99. Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM. México.

SAHAGÚN, Bernardino de

1969 *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, Biblioteca Porrúa, 8; Porrúa, México. 4 vols.

SANDERS, William T.

1952 "Estudio sobre el Patrón de Asentamiento del poblado de Xochicalco." *Tlatoani*, 2: 32. ENAH. México.

SAVILLE, Marshall H.

- 1928 Bibliographic notes on Xochicalco, México. *Indian Notes and monographs*, vi: 6; Museum of the American Indian, Heye Foundation. Nueva York.

SELER, Eduard

- 1960 "Die Ruinen von Xochicalco" en *Gessammelte Abhandlungen zur Amerikanische Sprach und Altertumskunde*, ii: 128-67. Akademische Druck; Graz.

1960a "Die Wandskulpturen im Tempel des Pulquegottes von Teopztlán" en *Gessammelte Abhandlungen...* iii: 487-513.

1960b "Die Alterthümer von Castillo de Teayo" en *Gessammelte Abhandlungen...* iii: 410-49.

SELER-SACHS, Cäcilie

- 1925 "Ein Ausflug in den Ruinen von Xochicalco." *Auf Forschungsreisen in Mexiko*, 34-70. Ullstein. Berlin.

SMITH, A. Ledyard

- 1962 "The Corbelled arch in the New World" en *The Maya and their Neighbors*, 202-21. University of Utah; Salt Lake City.

STEWART, T. D.

- 1956 "Skeletal remains from Xochicalco, Morelos", en *Estudios Antropológicos*, publicados en homenaje a Manuel Gamio: 131-56. México.

TOGNO, Juan B.

- 1903 *Xochicalco, 1892*, en Colección de documentos para la historia Mexicana, 6º Cuaderno. México.

TYLOR, Edward

- 1861 *Anahuac or Mexico and the mexicans, ancient and modern*: Longmans, Green, Reader and Dyer. Londres.

VEYTIA, Mariano

- 1944 *Historia Antigua de México*, Leyenda. México, 2 vols.

VILLA-SEÑOR y SÁNCHEZ, Joseph Antonio de

- 1746 *Theatro Americano*. Descripción general de los reynos y provincias de la Nueva España y sus Jurisdicciones; Viuda de D. Joseph Bernardo de Hogal. México, 2 vols.